

The interpretative sections of the introduction are the least successful part of the volume. Fries devotes just five pages to a discussion (albeit helpfully clear) of ‘structure and themes’ (3-7), and four to an interpretative discussion of the ‘strategy of praise’ which Pindar employs (14-18). Here, Fries proceeds with a straightforwardly rhetorical and functionalist interpretation of the poem (cf. ‘the purpose [of epinician] was to generate ‘imperishable fame’ ... for the honorand’, 30). Her approach is similar to that of critics such as (more recently) Pfeijffer, Morgan, and Meister;³ it adds few if any fresh interpretative insights, and indeed does not try to. Little attention is given to how the poem’s rich *Nachleben* in antiquity (33) might have affected readers’ reception of its rhetorical aims. The introduction is also methodologically and doxographically minimalist. Little sense is conveyed of how debate about epinician’s poetics has changed in the last forty years or so. Symptomatic in this respect is a footnote in which Race and Fearn are cited as offering significant treatments of ‘prayers as a structural device’ (4 n. 5). The very considerable differences between these critical treatments are not elaborated. A commentator might defend such an omission by claiming that a commentary should present information and references which readers can pursue for themselves. However, in view of the widely varying stances at work in contemporary debate, together with their hermeneutic and indeed political implications, a fuller discussion of the differences between these stances ought to have been a desideratum.

TOM PHILLIPS

University of Manchester
thomas.phillips@manchester.ac.uk

ALBA BOSCA CUQUERELLA, *La gnome en Eurípides. Estudio formal*, Lausanne-Berlin-Bruxelles-Chennai-New York-Oxford: Peter Lang, 2023, 498 pp., ISBN (print) 978-3-0343-4736-5; e-ISBN (pdf) 978-3-0343-4739-6; e-ISBN (ePub) 978-3-0343-4740-2; doi 10.3726/b20910.

Esta monografía dedicada al estudio de la *gnóme* en Eurípides es una versión revisada de la tesis doctoral defendida por la autora en 2021 en la Universidad de Salamanca. Partiendo principalmente de las tesis doctorales de F. Hofinger (*Euripides und seine Sentenzen*, Diss. Universität Erlangen 1896), C.W. Friedrich (*Die dramatische Funktion der euripideischen Gnomén*, Diss. Universität Freiburg 1955) y A. Lardinois (*Wisdom in Context: The Use of Gnomonic Statements*

³ I.L. Pfeijffer, “Propaganda in Pindar’s First *Pythian* Ode”, in K. Enenkel and id., eds., *The Manipulative Mode: Political Propaganda in Antiquity. A Collection of Case Studies*, Leiden-Boston 2005, 13-42; K. Morgan, *Pindar and the Construction of the Syracusan Monarchy in the Fifth Century B.C.*, Oxford 2015; F. Meister, “Hieron and Zeus in Pindar”, *CPh* 114, 2019, 366-82.

in *Archaic Greek Poetry*, Diss. Princeton University 1995) y de los estudios de J. de Romilly (“Les réflexions générales d’Euripide. Analyse littéraire et critique textuelle”, *Comptes rendus des séances de l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* 127.2, 1983, 405-18) y de G.W. Most (“Euripide ó γνωμολογικότατος”, en M.S. Funghi, ed., *Aspetti di letteratura gnomica nel mondo antico, I*, Firenze 2003, 141-66), centrados específicamente en Eurípides, así como de los trabajos de H. Friis Johansen (*General Reflection in Tragic Rhetoric. A Study of Form*, København 1959), que aborda a los tres autores trágicos, u otros estudios específicos sobre Sófocles y Esquilo (especialmente el de D. Cuny, *Une leçon de vie: les réflexions générales dans le théâtre de Sophocle*, Paris 2007), la autora realiza un análisis formal de la *gnóme* en Eurípides, precisamente uno de los autores que más destaca en el uso de ese elemento.

Dicho análisis comienza con una introducción, en la que, además de recoger sintéticamente los precedentes más destacados en el estudio de la *gnóme*, se ofrece una muy breve aclaración del método de trabajo y de la selección del corpus. En este último apartado, se dan explicaciones sobre las ediciones utilizadas, pero se echa en falta información sobre cómo se ha delimitado el corpus de *gnômai* que se analizan en la obra y las dificultades que se han planteado hasta llegar a establecer ese corpus. Habría sido también conveniente incluir una explicación clara de la diferenciación, por una parte, entre *gnóme* y secuencia gnómica, y, por otra parte, entre *gnóme* y otros tipos de expresiones proverbiales. De hecho, dada la dificultad para diferenciar entre *gnóme* y otras formas cercanas (fundamentalmente, aunque no solo, la *paremia*), una dificultad que, como la propia autora señala, es el principal problema abordado por los estudios modernos de la *gnóme* (p. 116), se echa en falta una explicación de las distintas formas aledañas a la *gnóme* y de cómo se han diferenciado todas ellas en el establecimiento del corpus eurípideo.

Tras la introducción, el análisis se articula en seis capítulos, que claramente se pueden dividir en dos bloques: el primer bloque engloba los tres primeros capítulos y se centra en cuestiones de definición y contextualización, mientras que los tres siguientes capítulos (capítulos IV, V y VI) se dedican expresamente al análisis formal del corpus de *gnômai* eurípideas.

El capítulo I, titulado “Contextualización de la γνώμη”, se centra en la definición del concepto, en la utilización del término y aparición de *gnômai* en la literatura, y en los tipos de inserción de la *gnóme* en las obras literarias. La definición continúa en el capítulo III, dedicado, como señala su título, a la “Definición de γνώμη”, pero en este caso como recurso retórico, de manera que los capítulos I y III son complementarios y ofrecen una visión de la *gnóme* fuera y dentro de los textos técnicos. En el caso del análisis de la *gnóme* en los manuales retóricos, éste se limita a los dos únicos tratados existentes de época clásica y a los *progymnasmata*. Es lógica la atención prestada a los manuales de época clásica, que son cronológicamente los más cercanos a Eurípides, aunque posteriores a él, pero no se explica con suficiente claridad por qué se llega hasta los *progymnasmata* o por qué no se presta atención a ningún otro manual retórico.

En cualquier caso, el capítulo III, dedicado en gran medida a la teoría retórica, muestra ciertas debilidades. En lo que a la definición del concepto de *gnóme* se refiere, llama poderosamente la atención la manera en que la autora indica que de las fuentes retóricas analizadas se deduce que la *gnóme* es, entre otras cosas, una afirmación breve (p. 108), porque ninguna de las fuentes retóricas aportadas menciona el rasgo de la brevedad. Por otra parte, no se refleja bien la división bipartita de pruebas que el autor de la *Retórica a Alejandro* y Aristóteles comparten (pruebas técnicas y no técnicas, según la nomenclatura aristotélica) y, en el caso de las pruebas “aportadas” de la *Retórica a Alejandro*, la autora menciona cinco (*enthýmema*, *tekmérion*, *semeíon*, *parádeigma* y *gnóme*, p. 83), aunque en realidad son siete (faltan lo probable o *eikós* y la refutación o *élenchos*). Además, no se diferencia con suficiente claridad entre el entimema y el silogismo (el entimema es un silogismo retórico), ni se muestra bien la relación entre la *gnóme* y el entimema (la *gnóme* puede entenderse como la premisa general o la conclusión de un entimema y de ahí las diferentes posiciones y funciones que puede asumir respecto a éste). Pero, sobre todo, es importante tener en cuenta que los rétores de época clásica dan indicaciones de cómo elaborar (y utilizar) *gnómai* con una finalidad persuasiva, pero no necesariamente de cómo utilizar *gnómai* generalmente reconocidas como tales y que forman parte del acervo popular, algo que no parece quedar del todo claro en la obra.

El capítulo II se titula “¿Por qué la γνώμη en Eurípides?” y se dedica a destacar la importancia de ese elemento en el citado autor poniendo de relieve una vez más la relevancia de la *gnóme* como recurso retórico. Ahora bien, dado que los capítulos II y III del libro destacan la dimensión retórica de la *gnóme*, es curioso que en el análisis formal de la *gnóme* que se lleva a cabo en los capítulos siguientes apenas haya alusiones a la función retórica de ese elemento y no se ponga en relación la forma de la *gnóme* con dicha función retórica. De hecho, al mencionar la posibilidad de utilizar la *gnóme* con distintos fines dentro de la obra literaria, la autora afirma: “Pero este es un campo que no atañe al presente trabajo, más bien pertenece al análisis de la γνώμη mediante metodologías literarias y propias de la pragmática para responder a preguntas como ¿cuál es la verdadera intención al pronunciar una γνώμη?” (pp. 91-2). No es la única ocasión en la que la autora remite a estudios literarios o pragmáticos para profundizar en la funcionalidad de la *gnóme*, pero convendría señalar también la necesidad de abordar el estudio de la *gnóme* específicamente como elemento retórico y argumentativo dentro de la obra literaria. Comprender el valor retórico de la *gnóme* evitaría algunas afirmaciones banales, como, por ejemplo, cuando se afirma que “Eurípides ofrece la posibilidad de hablar correcta o incorrectamente a todos sus personajes en un contexto público” (p. 71) sin aclarar en qué consiste exactamente “hablar correcta o incorrectamente” o de qué criterios depende esa valoración.

Una vez establecidas las cuestiones de definición y contextualización, los capítulos IV, V y VI se centran en los rasgos formales de la *gnóme*. El capítulo IV, en concreto, analiza la forma de la *gnóme*, esto es, el tipo de enunciado

(enunciativo, exclamativo, interrogativo o directivo), los tipos de expresión (doble expresión, grados comparativo y superlativo, recursos estilísticos que modifican la *gnóme*) o la dependencia del contexto o el modo de inserción de la *gnóme* en el contexto inmediato de la obra. El capítulo V analiza los elementos léxicos que caracterizan a la *gnóme*, esencialmente los cuantificadores, adverbios temporales generalizadores, terminología axiológica, sustantivos de referencia genérica y abstractos, verbos que inciden en la universalidad, referentes de la *gnóme* y, por último, elementos lingüísticos que suelen aparecer junto al enunciado gnómico. Para finalizar, el capítulo VI analiza los rasgos morfosintácticos de la *gnóme*, en concreto, sus formas sintácticas más habituales, los enunciados impersonales, la inclusión de *gnômai* en oraciones dependientes, ciertas formas y construcciones sintácticas que aparecen de forma recurrente, tiempos y modos verbales más habituales, o la persona gramatical y el número que aparecen en la *gnóme*, así como los nexos que unen la *gnóme* con el marco lingüístico.

En esos tres capítulos en los que se analiza formalmente la *gnóme* (capítulos IV, V y VI) se realiza un análisis detallado y minucioso, que hace aportaciones interesantes al estudio formal de la *gnóme* eurípidea. No obstante, hay varias cuestiones que llaman la atención. De un lado, no siempre se cuantifica (aunque habría sido información útil para el lector en muchos casos) y, cuando se hace, hay una tendencia a enfatizar la imprecisión de las cifras que se ofrecen. Así, en la p. 131 se llega a afirmar que las *gnômai* extraídas de las tragedias de Eurípides son “ca. 595”. Esas *gnômai* están recogidas y enumeradas en el apéndice de la obra y ahí queda claro que el corpus lo forman 595 *gnômai* y 69 secuencias gnómicas (también se deja claro el número exacto de *gnômai* en el capítulo introductorio, concretamente en la p. 22). Afirmer que las *gnômai* son “ca. 595” se puede entender como señal de que el corpus formado es discutible, pero, si así fuese, se debería explicar claramente. El empleo de “ca.” para indicar la imprecisión de las cifras es habitual en la obra, tanto cuando se trata de cifras elevadas (“ca. 310”, “ca. 240”, “ca. 70”, en la p. 291) como cuando se trata de cifras reducidas (en las pp. 274-6, por ejemplo, se dice que hay “unos diez ejemplos”, “unos cinco ejemplos”, “unos seis ejemplos”). Sería aconsejable dar datos exactos en todos los casos, pero con mayor motivo cuando las cantidades son reducidas. Por otra parte, en ocasiones simplemente se dice que los ejemplos son muchos o pocos, pero estos conceptos son subjetivos, por lo que no son los más apropiados. La imprecisión suscita dudas que se podrían evitar aportando las cantidades exactas y concretas (o señalando explícitamente los casos dudosos, si los hubiere).

Por otra parte, tampoco hay sistematicidad a la hora de aportar todos los ejemplos relevantes en cada uno de los puntos que se analizan. A lo largo de la obra cada uno de los rasgos formales que caracterizan a la *gnóme* eurípidea se explica y se ejemplifica con varios pasajes concretos. Esa información, con frecuencia (pero no siempre), se complementa con una nota a pie de página. Ahora bien, dicha nota en unas ocasiones se introduce con el enunciado “Otros ejemplos son” (o similares: “Algunos ejemplos son”, etc.), un enunciado que indica falta de

exhaustividad, y, en otras ocasiones, se introduce con el enunciado “Los ejemplos son” (o similares: “Los demás ejemplos son”, etc.), un enunciado que sí indica exhaustividad. Puesto que el corpus es limitado, se agradecería sistematicidad en la cuantificación de los ejemplos y también precisión y exhaustividad a la hora de indicar las *gnômai* que responden a cada rasgo formal. La autora señala que la utilidad de esta obra radica en ser punto de partida para otro tipo de análisis posteriores. Precisamente por ello, la información exacta y exhaustiva es esencial.

A pesar de esto, en general los distintos rasgos formales están claramente ejemplificados, aunque en algunos casos hay pequeños lapsus, como cuando se explica el uso de la primera persona del plural en la *gnóme* y se incluye un ejemplo (E. *Hec.* 254-5) donde se utiliza la segunda persona del plural (pp. 330-1). Otras veces hay explicaciones que pueden ser discutibles. Valga como ejemplo cuando se menciona “una cláusula adverbial temporal/condicional (...): ‘cuando/si los dioses quieren’” (p. 306) para hacer referencia al genitivo absoluto “θεῶν διδόντων”. De forma similar, en la p. 307 se incluye como oración temporal otro genitivo absoluto (γεγραμμένων δὲ τῶν νόμων) y en la p. 308 se incluye como oración condicional una oración de relativo (αἵτινες σοφαί). Aunque la traducción de esas oraciones tiene el matiz señalado por la autora, es discutible hasta qué punto conviene incluirlas en la misma categoría que las oraciones temporales o condicionales *sensu stricto*.

El análisis se centra en todos los casos en la forma, pero en alguna ocasión se derivan conclusiones que van más allá. No obstante, cuando esto ocurre, dichas conclusiones no siempre están claramente fundamentadas. Por ejemplo, tras explicar la *gnóme* negativa, la autora concluye que esa expresión en Eurípides se concentra especialmente “en personajes femeninos, normalmente en aquellos que pertenecen a las franjas etarias extremas, especialmente ancianos, en boca de personajes de poder como héroes o monarcas/tiranos y en boca de personajes de más baja clase social” (p. 134). Dejando a un lado el hecho de que los tipos de personajes mencionados abarcan prácticamente todos los posibles, la cuestión es que para demostrar esa conclusión habría que especificar cuáles son las *gnômai* que entran en esa categoría y cuántas de ellas son pronunciadas por cada tipo de personaje, pero eso no se hace y, en consecuencia, la conclusión no queda demostrada. De hecho, se agradece este tipo de conclusiones que van más allá de la forma y que muestran el potencial del análisis que se lleva a cabo. Es una lástima, sin embargo, que no se desarrolle suficientemente. Sería muy interesante, sin duda, que, en el análisis de las cuestiones formales, se incluyese información sobre si los diferentes rasgos formales se dan más en unos personajes o en otros, lo que permitiría extraer información relacionada con las técnicas de caracterización, o si los rasgos formales se dan de manera uniforme en el corpus o predominan en determinadas obras o fases del autor, lo que permitiría extraer conclusiones sobre una posible evolución a la largo de la producción eurípidea, entre otras opciones.

El análisis por lo general es descriptivo y ayuda a profundizar en el conocimiento formal de la *gnóme*. Pero apenas hay valoraciones más amplias y la obra termina

con un apartado de conclusiones, en el que esencialmente se hace una síntesis de las principales ideas de la obra. En esa síntesis global se reflejan los puntos fuertes de la monografía (el análisis formal cuidadoso y detallado), pero también se evidencian los puntos débiles. De un lado, el hecho de que no se considera la *gnóme* como un recurso retórico con todo lo que ello implica (la autora insiste en que “la presencia de γνῶμαι y de expresiones de sabiduría responde, [sic] al hecho de que este es un género que de algún modo busca reproducir la lengua hablada”, p. 342). Aunque se contempla la *gnóme* como un recurso retórico, eso se vincula exclusivamente con la definición del concepto y no parece comprenderse que las implicaciones van mucho más allá. Por otra parte, aunque se menciona el potencial caracterizador de la *gnóme* y la importancia del contexto, esto apenas se refleja en el análisis. La autora afirma que su análisis es “novedoso y exclusivo” (p. 21) porque tiene en cuenta el contexto de la *gnóme*, pero la valoración del contexto es muy secundaria y esencialmente formal (limitada, sobre todo, a la vinculación formal de la *gnóme* con el texto circundante). Al no prestar atención a las diferencias en función de la obra, o de las fases de composición, o en función del lugar que ocupa la *gnóme* (lugar en la obra, lugar dentro de una escena o de un discurso, incluso lugar con respecto al argumento del que forma parte), o en función del tipo de relación que mantiene la *gnóme* con el argumento en el que se inserta (puede ratificar el caso concreto u oponerse a él, por ejemplo), según la función que cumple la *gnóme*, o dependiendo del tipo de orador que la utiliza, etc., se pierde la oportunidad de extraer conclusiones de mayor calado. Esas cuestiones, como la propia autora señala en lo relativo al valor de la *gnóme* como elemento caracterizador (p. 346), quedan pendientes para el futuro. Así, la aportación principal del libro es la de ofrecer un estudio formal sistemático que pueda servir de punto de partida para otros estudios posteriores.

La obra se completa con una amplia y útil bibliografía y dos apéndices que contienen respectivamente el corpus de 595 *gnómai* y el de 69 secuencias gnómicas detectadas en las tragedias conservadas de Eurípides (se dejan fuera los fragmentos, aunque en ocasiones se menciona alguno, y también *Reso* debido a su dudosa autoría). En ambos apéndices se recoge el texto griego y la traducción de la autora. Las traducciones son correctas y muy apegadas al texto griego. Sin embargo, en algunos casos hay pequeños deslices. Por ejemplo, en E. *Alc.* 61-2, se traduce “Odiosa para los mortales” cuando debería ser “Odioso para los mortales” (ἐχθρούς concuerda con τρόπους, “modo de ser”). El celo por hacer traducciones literales y mantener el orden del texto original en ocasiones deviene en traducciones ambiguas o poco claras. Es el caso de E. *Andr.* 230-1, donde la autora traduce “Los modos de sus malvadas madres deben evitar los hijos que tienen sensatez”. En el texto griego los casos indican cuál es el sujeto y cuál el complemento, pero la traducción resulta extraña y considero que sería más clara la formulación “Los modos de sus malvadas madres deben evitarlos los hijos que tiene sensatez” o, incluso mejor, “Los hijos que tienen sensatez deben evitar los modos de sus malvadas madres”. Puesto que el castellano no tiene casos, el orden

es un elemento esencial y a veces mantener el orden del texto original no es lo más efectivo.

El estilo de redacción es en ocasiones excesivamente prolijo y adolece de repeticiones innecesarias. Por ejemplo, “En cuanto a las recomendaciones de uso que hace el autor (...), este expone diferentes recomendaciones de uso (...)” (p. 83). De hecho, es frecuente encontrar una composición en anillo, casi al estilo homérico. Por ejemplo, en la p. 202 la autora comienza una explicación afirmando “Por último, (...) hemos dispuesto en dos capítulos distintos los indicios gnómicos” y termina el párrafo afirmando nuevamente “Aunque estos indicios son los elementos que ayudan, todos, a la identificación de una γνώμη, se ha decidido presentarlos en dos capítulos diferentes”. Otro ejemplo se da en la p. 232: “Estos sustantivos pueden aparecer tanto con artículo como sin él (...) En las γνώμαι euripideas encontramos estos sustantivos de referencias genérica tanto con el artículo como sin él”. Sin duda, se agradecería un estilo más preciso y conciso que evitase las repeticiones innecesarias.

Se detectan también algunas erratas y errores. Las erratas no son muchas, lo que denota que es un texto cuidado, pero los errores son más enojosos. Hay errores o imprecisiones de tipo léxico y preposicional, como “Todo ello recobra sentido” en lugar de “Todo ello cobra sentido” (p. 41), “sin atender en” en lugar de “sin atender a” (p. 111), o “Aristóteles en su *Retórica* (...) se dedica a divagar” (p. 85), donde el verbo “divagar”, según la definición que ofrece la RAE del término, no parece que sea el más adecuado. Incluso se utiliza una segunda persona, impropia de un trabajo académico –“Es decir, cuando dices que hay (...)” (p. 220)–, una forma que debería ser sustituida por una expresión impersonal, como, entre otras opciones, “Es decir, cuando se dice que hay (...)”. También hay errores de concordancia (algunos de ellos dentro de las traducciones de las γνώμαι), como “arte retórico” en lugar de “arte retórica” (p. 83), “Este mecanismo de convertir en tradicional o canónico las palabras de un autor” en lugar de “Este mecanismo de convertir en tradicionales o canónicas las palabras de un autor” (p. 45), “Muchas cosas a partir de mucho se obtiene” en lugar de “Muchas cosas a partir de mucho se obtienen” (p. 219), “el tipo de oraciones más utilizados” en lugar de “el tipo de oraciones más utilizado” (p. 241). Y en ocasiones incluso se detectan errores sintácticos. Por ejemplo, se dice “A pesar de esa dicotomía y la dificultad que todavía hoy en día existe para decantarse por una u otra opción, el hecho de que en todos los contextos siempre es posible sobreentender un verbo εἰμί o similar, la balanza se inclina ligeramente hacia la primera corriente de estudio” (p. 292) o también “Esta última característica nos obliga a tener en cuenta en la definición las que ofrecieron los autores tardíos de manuales retóricos que, aunque no difieren en gran medida de la aristotélica, las divergencias son reveladoras” (p. 81).

En definitiva, esta obra seguramente no satisfaga los intereses de quien busque en ella una aportación que vaya más allá del aspecto formal, pero puede resultar de utilidad para todos aquellos que estén interesados en los rasgos formales de

la *gnóme* eurípidea. De hecho, el mayor valor de la obra es precisamente aportar ese análisis formal que sirva de base y punto de partida de nuevos estudios. El potencial de la *gnóme* como elemento retórico y su presencia destacada en Eurípides dejan claro que es un campo que bien merece un estudio profundo y detallado.

M. CARMEN ENCINAS REGUERO
 Universidad del País Vasco (UPV/EHU)
 mariadelcarmen.encinas@ehu.eus

WILLIAM ALLAN, LAURA SWIFT, *Euripides: Bacchae*, Cambridge Greek and Latin classics, Cambridge-New York: Cambridge University Press, 2024, xiii+349 pp., 29,17€, ISBN 978-1-108-94838-8.

Si cada época tiene las *Bacantes* que merece, la recepción de esta tragedia nos brinda una porción de la historia cultural de occidente. A pesar de la buena acogida que tuvo desde su estreno y a lo largo de la antigüedad, después de la *editio princeps* aldina de 1503 habrá que esperar, en cambio, hasta bien entrado el siglo XIX para que la pieza sea publicada y estudiada por sí misma. Las causas, de carácter ético o estético, de este silencio, tan elocuente, son diversas. Un crítico inglés del siglo XVIII, advertía a los lectores que la “refined delicacy of modern manners will justly revolt against this inhuman spectacle of dramattick barbarity”.¹ A partir del 1800 asistimos a una ‘epifanía’ de Dioniso y del dionisismo, sobre todo en el entorno germánico, bajo el paraguas del romanticismo. Pero la primera producción moderna de la que se tiene constancia no llegará hasta 1908, cuando William Poel llevó la tragedia al Court Theatre de Londres –con un éxito más bien modesto: se suspendió después de las dos primeras funciones...

Un vistazo estadístico al valioso Archive of Performances of Greek and Roman Drama (actualizado online), de la Universidad de Oxford, es muy revelador: hasta el 1970 hay documentadas un total de 58 producciones teatrales de las *Bacantes* (incluidas las adaptaciones al inglés, italiano, francés, alemán, castellano y portugués). En cambio, para el período de 1970 a 2024 la cifra es de 202.² Parece que estamos ante una fractura epocal alrededor de esa fecha. Un momento crucial en la historia del arte dramático contemporáneo tiene las *Bacantes* por protagonistas. En 1968, en Nueva York subió al escenario la sonada producción *Dionysus in 69* dirigida por Richard Schechner con su Performance Group. En el contexto de la revolución sexual y de la eclosión de la cultura popular,

¹ Richard P. Jodrell, *Illustrations of Euripides on the Ion and the Bacchae*. Vol. II, London 1781, 550.

² <http://www.apgrd.ox.ac.uk/>